

Nacido en Cullera el 15 de enero de 1941
Hijo de Ildefonso y de María, hija de Borrull
Tiene un hijo y una hija
Agricultor del campo toda la vida

Ildefonso es uno de esas personas que ha vivido vinculado a su pueblo, Cullera, toda la vida, que apenas ha salido de allí y que se enorgullece de decir, con claridad, que vive en el mejor pueblo del mundo.

Fue muy interesante poder ver cómo, a lo largo de la entrevista, me habló varias veces de cuánto le cambió la vida después de la pantaná de Tous, que se llevó todos sus invernaderos, todo su trabajo de años y toda la cosecha que estaba a punto de recoger.

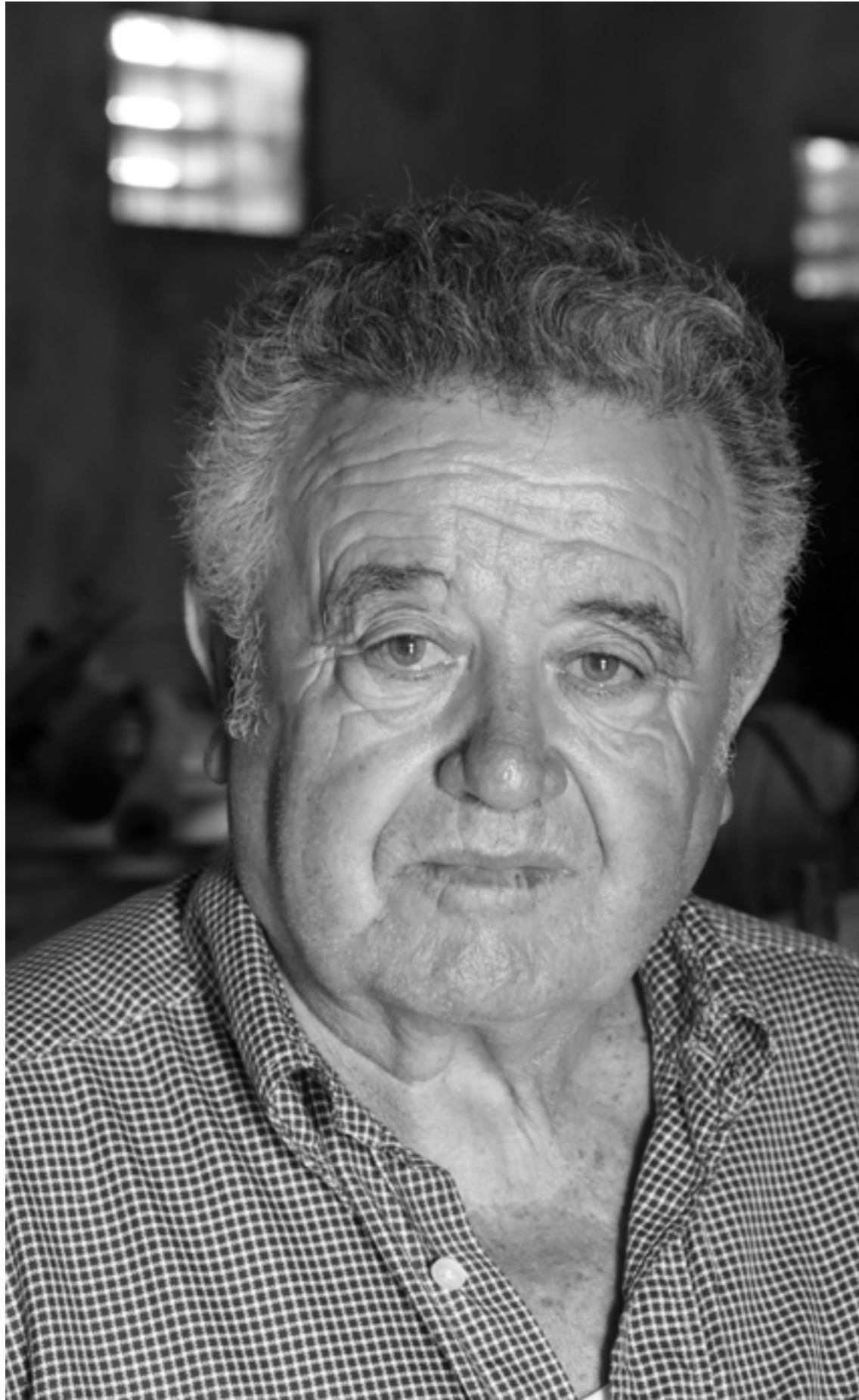
Me dio la clara impresión de que para él sigue siendo una herida no curada ni cicatrizada. Todavía no ha recibido ningún tipo de ayudas por ese desastre y hace ya treinta y cuatro años que sucedió.

Me habló con tanta pena y tanta dureza de lo que sucedió allí que me conmovió.

Ildefonso Morell Martínez



Entrevista en vídeo



Cullera es uno de los pueblos más especiales dentro del Parque Natural y lo es por el hecho de que, aunque está casi totalmente desvinculado del lago y de todo lo que tiene que ver con él, sí que está relacionado por encontrarse en la desembocadura del río Júcar, tan importante para valorar la aportación de agua que le llega a todo el ecosistema.

Su distancia geográfica la sitúa en un ambiente y en un contexto diferente y con muy poca relación con realidades como la pesca en el lago o con el cultivo del arroz en los mismos parámetros con los que se produce en las zonas más próximas a la laguna.

Contacté con Ildefonso Morell como agricultor de esa zona y no sabía muy bien a quien iba a encontrarme y fue una entrevista diferente a todas las demás ya que me dio la impresión de que las realidades son muy contrastadas, lo que me aportó un punto de vista nuevo que sitúa, en mi opinión, al pueblo de Cullera, en el mismo límite de lo que pretende mostrar este trabajo.

Aparte de todo lo que me contó, lo que más me llamó la atención fue la herida que le dejó la *pantaná* de Tous, le destrozó todo lo que tenía sembrado y de una forma más global, toda la forma de vida que tenía montada. Me dio claramente la impresión de que es una herida que no ha cicatrizado todavía y que aún le genera malos recuerdos. Esa imagen no la he tenido en ninguna otra entrevista, fue un hecho muy diferenciador que a los agricultores del arroz no les hizo tanto daño como a aquellos que realizaban sus cultivos de otras formas y con otros productos.

Me recibió en su taller de las afueras del pueblo, un taller repleto de cosas, de herramientas, de cajones, de sacos y de aparejos para el cultivo, un sitio espectacular, que no pude dejar pasar para utilizarlo como escenario para hacerle sus fotografías.

Con un tono de voz muy calmado intentó que entendiera que *la vida era molt de treball, molt de treball i poc que replegar*, que era mucho trabajo y poco que recoger. Que el trabajo en el arroz era de mucho trabajar de forma manual y que era muy pesado.

En cuanto a la situación en la casa de sus padres, como la mayoría de las personas que he entrevistado para este trabajo, tenían una vida muy humilde, en la que no tenían comodidades, *comoditats podían tindre quatre, els demes, com no conoixies atra cosa, t'amoldaves a lo que ni havia*, queriendo decirme que comodidades tenían cuatro y como no conocías otra cosa te amoldabas a lo que había.

En la mayor parte de las casas de aquella época se trabajaba todos los días, cultivaban mucho tomate de guisar, muchas hortalizas que valían mucho dinero y los pocos que podían trabajar algo de tierra, porque eran propietarios o porque la arrendaban, obtenían algo más de beneficio.

En todos los pueblos había personas mejor situadas y otras con menos posibilidades, *ni ha hagut de mes categoria i de menos*, de más

Ildefonso en el taller de su huerto en Cullera ►



categoría o de menos, pero trabajo había para todos. Aparte de cuatro familias que tenían dinero y podían no trabajar los demás tenían que salir a diario a pelear y a trabajar.

Cuando eran niños jugaban en las horas libres que no tenían colegio al pique, a bailar la peonza y a juegos similares. Él solo fue al colegio hasta los doce años y solo iba una hora que le pagaba su padre por las noches ya que a lo largo de todo el día iba con su padre a trabajar al campo, tanto en el arroz como en los campos de huerta.

De su padre, supongo que como la mayoría de nosotros, tiene una imagen muy positiva, y tiene muchos recuerdos de él, de la forma en la que trabajaba, de las costumbres de cultivo que tenía y de las cosas que le decía, como la forma de regar los campos. Ahora se utilizan abonos químicos pero antes solo se utilizaba abono vegetal u orgánico y su padre le explicaba *l'aigua sola no val res, no val res, encara que siga poc quan regues tira algo*, intentando darle el consejo de que el agua de riego sin algún aporte de abono no vale nada, que cuando regara, aunque fuera poco, que echara algo.

Siempre ha sido una persona de las de antes, ya festeaba con su mujer antes de irse a la mili, aunque me hizo el comentario que eso no quería decir que no hubiera conocido en su vida a otras chicas y esas cosas, pero me dejó muy claro que su primera novia fue su actual mujer, a la que todavía conserva.

Es, y ha sido siempre, una persona muy vinculada a su pueblo, a Cullera, y no ha viajado mucho ya que, como me dijo, *no m'agra viatjar*, que no le ha gustado nunca viajar. Incluso ahora que ya está jubilado su mujer intenta convencerlo para salir en los viajes con otras personas mayores pero él prefiere no ir. Piensa que vive en el mejor pueblo de España, por lo menos para él, que en Cullera hay muchas cosas para ver y que lo que no tienen es suficiente tiempo para estar allí sentados y poder verlas.

Recordaba que se necesitaban dos hombres para segar una hanegada, ya que esta superficie cuando producía cien garbas ya estaba bien y un hombre segaba cincuenta garbas en una día.

Cada garba de arroz podía pesar cinco kilos y eso quería decir que una hanegada podía producir quinientos kilos lo que ya era una buena producción pues no todas las superficies de esa extensión eran capaces de producir una cantidad así.

Sacó a la conversación uno de los problemas más importantes que tiene en estos momentos el cultivo del arroz, y no es otro que la extensión de las superficies, el minifundismo y los costes que éste tiene para el agricultor por la repercusión de la maquinaria que hay que utilizar para cultivar, que supone, la mayor parte de los costes generales de todo el año.

Sobre la creación del Parque Natural y de cómo lo encajaron los agricultores, recordaba que ninguno esperaba que la nueva situación trajera tantas normas como trajo, aunque su opinión sobre lo que ha significado es buena, el cuidado del medioambiente y de la forma de cultivar, ya que si no cada uno habría seguido haciendo lo que le hubiera dado la gana y habría acabado todo siendo una pequeña ciénaga.

Me estuvo explicando algunos de los conceptos que son propios del lenguaje del arroz como *l'aixuga*, o la retirada y llegada del agua de los primeros campos que se han sembrado, ya que al haber malas hierbas y tener ya unas plantas de arroz de pequeño tamaño lo que sucede es que el cultivo necesita un nivel de agua muy bajo. Para ello hay unos días en los que cierran toda el agua del sector, que los amos de los campos ya deben conocer y después van abriendo el agua en escala, por orden, desde el primero hasta el último.

Luego le pregunté, sin rodeos, de forma directa, por el minifundismo y por los problemas que crea, y también sin rodeos me contestó que era un tema muy delicado ya que hay personas que tienen apenas un palmo de tierra, que más tarde o más temprano tendrán que abandonarlo ya que la forma de cultivar actual no se lo permitirá, que es un proceso que lo traerá el paso del tiempo. También recordaba sus tiempos de niñez y me dijo que fue una época feliz de su vida, que no tenían de casi nada y se conformaban con lo que había.

Siempre fue cazador, y se definió como de los pobres, de los que no podían pagar los mejores puestos pero le encantaba cazar. Que

como no podía hacer ese gasto recorrían el término municipal dos o tres veces para encontrar los mejores sitios pero no podía pagar los puestos buenos ya que no tenían dinero.

De la misma forma, su visión de la caza actual no es demasiado buena. Ahora dice que los cazadores actuales no tienen ningún respeto por nada, que en la gente joven hay tiradores, no cazadores.

Fue entonces cuando me habló de la *pantaná* de Tous, de lo que sucedió cuando se rompió la presa de Tous y los problemas que trajo el agua. Que desde mucho antes de que llegara ya se oía venir el agua, que hacía mucho ruido, lo que él llamó *la remaor*, que las acequias se hinchaban todas y se desbordaban y que llevaba delante una ola de más de un metro de altura sobre la tierra de arroz. La razón por la que le hizo tanto daño a sus cultivos fue porque él tenía el campo en una zona más baja.

Tiene un recuerdo muy doloroso de aquello que pasó, que le dejó muy mal, que no querría volver a pasarlo por nada del mundo y que en su propia casa había más de un metro de agua. Que le afectó mucho a nivel personal porque tenía mucha ilusión por trabajar y una cosecha muy grande a punto de recoger.

Está muy orgulloso ya que cree que en el pueblo todo el mundo tiene un buen concepto de él, que no tiene ningún tipo de represalias ni de discusiones y que cree que le aprecian más que lo contrario.

De nuevo, al terminar, como casi todos, me hizo una reflexión profunda sobre algo que le preocupa mucho y tiene que ver con la pensión que cobra el propio Ildefonso después de estar cotizando a la Seguridad Social toda su vida.

Ese mismo día había ido al banco con su mujer a ver la libreta de ahorros para ver si les habían pagado la pensión. Me dijo que cobra unos seiscientos euros por él y ciento y poco de complemento por la mujer después de estar cotizando durante más de cuarenta y cuatro años. Y eso que cotizó más en los dos años de servicio militar con Franco pero no se los cuentan, de lo que también se quejó. Todo eso a pesar de estar los dos toda la vida recogiendo tomates y pimientos y apenas tienen derechos, mientras que ahora viene un extranjero que no ha trabajado nunca en este país, que no ha cotizado nunca, y tiene tantos derechos o más que ellos. Él cree que esas cosas no deberían pasar pero son así, que a veces no nos damos cuenta de ese tipo de injusticias. Lo dijo con algo de pena, casi con decepción. ☒

